

los defensores de la patria, y menos para los que son superiores en fuerzas. No se deje V. E. alucinar de las efímeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores: crea V. E. firmemente que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nación está en fermento: estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensa en la libertad, le engañan. La conmoción es general, y no tardará México en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte, suspenderemos las hostilidades, y no se le quitará la vida á ninguno de los muchos europeos que están á nuestra disposición, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su última resolución.

“Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo.”

XL.

Nada en lo político suscita tantos enemigos como la desgracia: esto que dice Alaman refiriéndose á los acontecimientos de aquellos días, y esto que debió aprender en las peripecias de su vida pública, es una gran verdad que demuestra la his-

toria á cada paso. Despues de la batalla de Calderon, todos los que ofuscados por los brillantes triunfos de la revolucion habian alzado rebeldes banderas, temerosos ó traidores, empezaron á fomentar la contra revolucion, no porque los pueblos la anhelasen, sino porque ellos buscaban el triunfo y el aseguramiento de su posicion social; así vemos que las mismas autoridades que en Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, habian proclamado la independencia, temian en aquellos momentos, aterrorizados por los triunfos y las rápidas marchas de Calleja. Entre estos figuraban: Iriarte, antiguo sirviente de Calleja, Elizondo, capitán de una compañía presidencial y que segun asegura Bustamante, estaba disgustado *porque no habia sido remunerado como pretendia*. Este último jefe tramó con D. Ramon Herrera y D. Manuel Salcedo, que habian sido conducidos prisioneros á Monclova, y con algunos gefes de indios, un plan para sorprender á Allende y á las tropas que conducia.

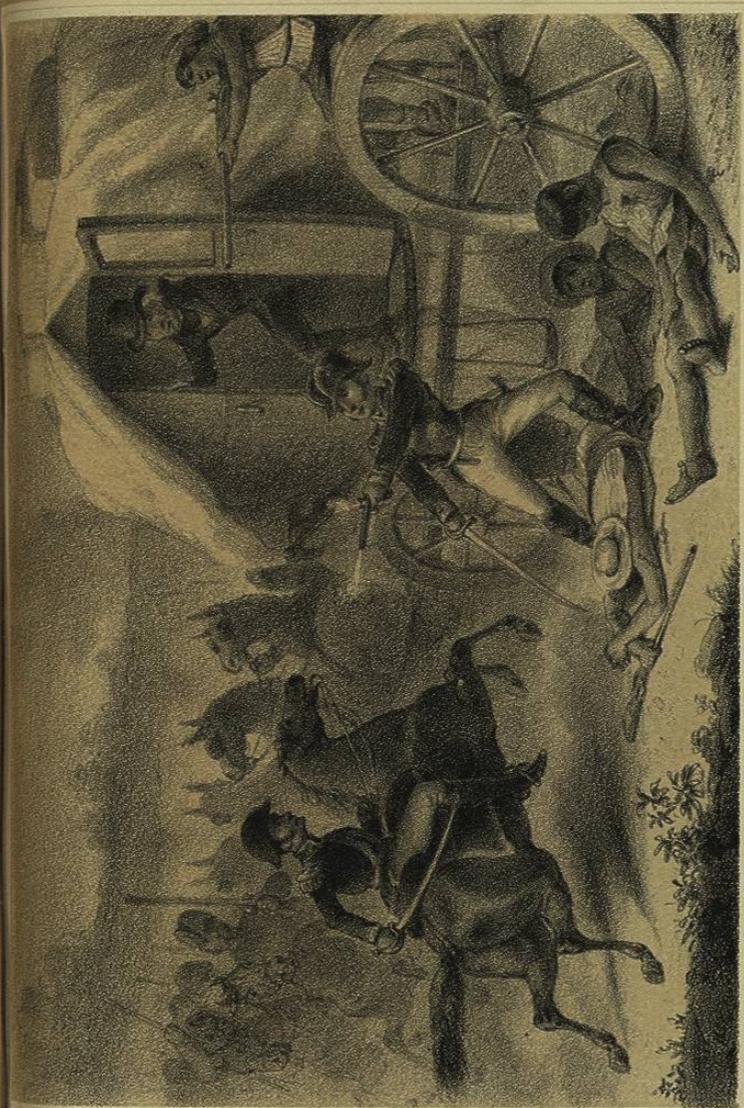
Allende, despues de la renuncia de Hidalgo, habia enviado como ministro á los Estados-Unidos al Lic. Aldama, que fué reducido á prision en Béjar. El proyecto de Allende, segun unos, era pasar á los Estados-Unidos para reclutar hombres y hacerse de armas, y segun otros, sostener la revolucion en las provincias internas de Oriente, pues Hidalgo, al contestar en su causa al cargo once, dijo: que aunque ignoraba el objeto de aquella marcha, suponía que Allende y Jimenez, que eran los que todo lo disponian, llevarian el de hacerse de armas en los Estados-Unidos, ó bien el de alzarse con los caudales que llevaban.

Esta última apreciacion demuestra que entre Hidalgo y Allende existia un resentimiento explicable, resentimiento entre dos hombres que figurando en igual línea, tenian un modo diferente de apreciar los acontecimientos en el terreno de la práctica; y prueba inescusable de que junto á las grandes virtudes, se adunan las mas veces las grandes flaquezas.

Despues de la conspiracion tramada por Elizondo, pensó-

se en sorprender á Allende: hé aquí como refiere Alaman este acontecimiento y cuya narracion esta copiada exactamente del parte oficial de Herrera, publicado en la *Gaceta Extraordinaria* del 25 de Abril de 1811:

“Tratóse inmediatamente de tomar las medidas oportunas para prender á Allende y su comitiva, y sabiendo que este habia de llegar, segun el itinerario que traia, el dia 21 de Marzo á las norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, por ser el único aguaje que en toda aquella comarca habia; se dispuso que Elizondo le fuese al encuentro, con todas las apariencias de un recibimiento obsequioso, de que se dió aviso anticipado á Jimenez, tomando al mismo tiempo todas las precauciones convenientes para que no tuviese noticia de lo acaecido en Monclova. En ejecucion de este plan, salió Elizondo de la villa, el 19 por la tarde al frente de trescientos cuarenta y dos soldados veteranos, milicianos y vecinos, capitaneados estos por el administrador de rentas D. Tomas Flores, y por el alcalde ó justicia de San Buenaventura, D. Antonio Rivas. En el lugar designado, formó en batalla la mayor parte de su tropa como para hacer los honores militares al paso de Allende y los demas gefes, dejando á su retaguardia, en un recodo que hace allí el camino, un destacamento de cincuenta hombres, y adelantó otro á la vanguardia, compuesto de indios y comanches, mescaleros de la mision de Peyotes, bien instruidos de lo que debian ejecutar. En tal disposicion esperó Elizondo la llegada de los gefes de los insurgentes, que se verificó á las nueve de la mañana del 21. Presentóse desde luego el P. Fr. Pedro Bustamante, mercenario, con un teniente y cuatro soldados de los de aquella provincia que se pasaron á Jimenez en Aguanueva: saludáronse mutuamente sin recelar cosa alguna, y siguieron hasta el cuerpo que quedó á la retaguardia donde se les intimó se rindiesen, lo que hicieron sin resistencia. Seguia á estos un piquete de cosa de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo, desarmándolos y atándolos sin demora. Venia en pos de ellos un coche con mugeres, escoltado por doce ó ca-



PRISION DE HIDALGO.

torce hombres, los cuales intentaron defenderse y fueron muertos tres de ellos y cojidos los demas. En este orden siguieron llegando hasta catorce coches, con todos los generales y eclesiásticos que los acompañaban, que fueron aprehendidos sin resistencia, excepto Allende, que tiró un pistoletazo á Elizondo llamándole traidor, y éste, escapando el cuerpo de las balas, mandó á sus soldados hacer fuego sobre el coche, quedando muerto de resultas de él el hijo de Allende que era teniente general, y mal herido Arias, aquel mismo Arias, que vimos engañar en Querétaro á todos al principio de la revolucion, y que habia sido ascendido á teniente general, el cual murió poco despues. Entónces, Jimenez que acompañaba á Allende en el mismo coche, se arrojó de él dándose preso y suplicando cesase el fuego, lo que se hizo, y atándolo á él mismo y á Allende, fueron remitidos á la retaguardia. El último de todos venia el Cura Hidalgo, escoltado por Marroquin, con veinte hombres que marchaban con las armas presentadas: intimósele que se rindiese como á los demas, lo que hizo sin resistencia.

“Caminaba Allende con tal confianza, creyendo que se le recibia respetuosamente por aquella tropa, solo destinada á hacerle honor, que habia dejado atras á alguna distancia la que le acompañaba, que ascendia á mil quinientos hombres, la artillería y todas las cargas y bagajes. Elizondo, dejando suficientemente custodiados á todos los presos, se adelantó á su encuentro con ciento cincuenta hombres y los indios. Dió con ella á un cuarto de hora de camino é intimándole se rindiese, se dispuso á hacer fuego el oficial que mandaba los tres cañones que venian á la vanguardia: Elizondo se echó sobre él y le dió muerte: lo mismo hicieron los indios, y se apoderaron de los cañones matando á lanzadas á los artilleros: entonces los soldados desertores en Aguanueva, viendo á sus antiguos compañeros, se pasaron á Elizondo y todos los demas se dispersaron.”

En el mismo parte se encuentra la siguiente:

Relacion de los individuos aprehendidos en la derrota que padecieron los insurgentes en el paraje llamado de Bajan, el día 21 de Marzo de 1811, por las tropas del rey de la provincia de Coahuila.

RELIGIOSOS.

Fr. Bernardo Conde, franciscano; Fr. Gregorio de la Concepcion, carmelita; Fr. Pedro Bustamante, mercedario.

CLÉRIGOS.

D. Miguel Hidalgo, ex-generalísimo; D. Mariano Balleza, teniente general; D. Francisco Olmedo, D. Nicolás Nava, D. José María Salcido, D. Antonio Ruiz, D. Antonio Belan, D. Ignacio Hidalgo.

SECULARES.

D. Ignacio José Allende, generalísimo; (debía ser I. María) D. Mariano Jimenez, capitán general; D. Juan de Aldama, teniente general; D. Manuel Santa María, mariscal; D. Mariano Abasolo, mariscal; D. Ignacio Camargo, mariscal; D. Nicolás Zapata, mariscal; D. Francisco Lanzagorta, mariscal; D. Vicente Valencia, director de ingenieros; D. Manuel Ignacio Solís, intendente de ejército, con veintidos de servicio; D. Onofre Portugal, brigadier; D. Juan Bautista Carrasco, idem; D. Juan Ignacio Ramon, idem; D. Santos Villa, coronel; D. Manuel Chico, coronel retirado; D. Pedro Leon, mayor de plaza; D. Vicente Saldierna, teniente coronel retirado; D. José Miguel Arroyo, D. Antonio Alvarez Vega, sargento mayor retirado; D. Vicente Acosta, sargento mayor; D. Mariano Olivares, teniente coronel; D. José María Echais, D. Carlos Zepeda, coronel; D. José de los Ange-

les, teniente; D. Mariano Hidalgo, D. Valentin Fernandez, alférez; D. Ignacio Chavez, capitán honorario; D. José Antonio Narvaez, alférez; Lic. D. Ramon Garcés, Lic. D. Manuel Garcés, D. Antonio Nieva, D. Gerónimo Balleza, D. Joaquín Jimenez, D. Teodoro Chabell, D. Francisco Pastor, D. José María Canal, D. Vicente Frias, D. Pedro Taboada, D. Juan Echais, D. Sebastian Conejo, D. Manuel María Lanzagorta, Lic. D. José María Chico, D. Luis Mereles, Lic. D. José María Letona, D. Jacobo Amado, teniente coronel; D. Luis Malo, coronel; D. José María Segura, sargento mayor; D. Francisco Mascareñas, coronel; D. Luis Lara, teniente coronel.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.—Herrera.

Razon de la artillería tomada á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en la derrota que padecieron el 21 de Marzo de 1811.

24 cañones de á 4, 6 y 8, montados.
3 idem pedreros desmontados.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.

Es copia.—San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—Bernardo Villamil.

Razon de las municiones y pertrechos de guerra que se tomaron á los insurgentes por las tropas del rey de la provincia de Coahuila, en el paraje de Bajan, el 21 de Marzo de 1811.

18 tercios de balas.
70 cartuchos para cañon.
22 cajones de pólvora.

5 carros, de los cuales están dos forrados en hoja de lata, en que venian las municiones.

Monclova, 28 de Marzo de 1811.

Es copia.—San Luis Potosí, Abril 11 de 1811.—*Bernardo Villamil.*

De estos prisioneros fueron conducidos por Salcedo á Chihuahua los principales, contándose entre ellos Hidalgo, Allende, Jimenez, Lanzagorta, D. José Santos Villa, Santa María, Abasolo y otros, y parte de los eclesiásticos fueron llevados á Durango.

XLI.

La noticia de la prision de Hidalgo se supo en México el 8 de Abril, que era lunes santo, las salvas de artillería y los repiques conmovieron á la poblacion, y en medio del regocijo oficial, la desesperacion de los criollos empezó á tramar atrevidas conspiraciones dirigidas contra la misma persona del virey. En los primeros momentos no se creyó la noticia; pero cuando estuvo confirmada, nadie desmayó, sino que al contrario, todos los partidarios de la independenciam se resolvieron con mas fuerza á trabajar por ella. El Sr. Zerezero dice que una señora de México, cuando se recibió la noticia de las prisiones en Acatita, al ver la consternacion de sus tertulianas, exclamó: *¿Qué, no hay mas generales que estos en América?*

La revolucion, aunque sufrió un gran golpe, quedó todavía con elementos; por una parte, Rayon aun tenia un regular cuerpo de ejército, y Morelos, en el Sur, empezaba á ser el terror de las columnas españolas.

XLII.

Los prisioneros fueron primero conducidos á Monclova; de los que quedaron allí fueron fusilados los gefes hasta sargentos, los soldados condenados á presidio, y los paisanos á reclusion, ó distribuidos como animales á los hacendados.

D. Manuel Salcedo condujo el resto para Chihuahua; pero al llegar al Alamo, fueron separados los religiosos y conducidos por Parra á Durango, con excepcion de Hidalgo. Los presos conducidos á Durango fueron fusilados casi todos por la espalda, sin que la autoridad eclesiástica quisiera degradarlos; de los conducidos á Chihuahua, la causa de los militares estuvo bien pronto terminada, y se ejecutó la sentencia inmediatamente.

Hé aquí el órden en que fueron fusilados:

El 10 de Mayo de 1811.—Ignacio Camargo, *mariscal.*

Juan Bautista Canasú, *brigadier.*

Agustin Marroquin, *capitan.*

El 11 de idem de idem.—Francisco Lanzagorta, *mariscal.*

Luis Mireles, *coronel.*

El 6 de Junio de 1811.—José Ignacio Ramon, *capitan*.
Nicolás Zapata, *mariscal*.
José Santos Villa, *coronel*.
Mariano Hidalgo, *tesorero*.
Pedro Leon, *mayor de plaza*.

El 26 de idem de idem.—Ignacio Allende, *generalísimo*.
Mariano Jimenez, *capitan general*.
Manuel Santa María, *gobernador de Monterey*.

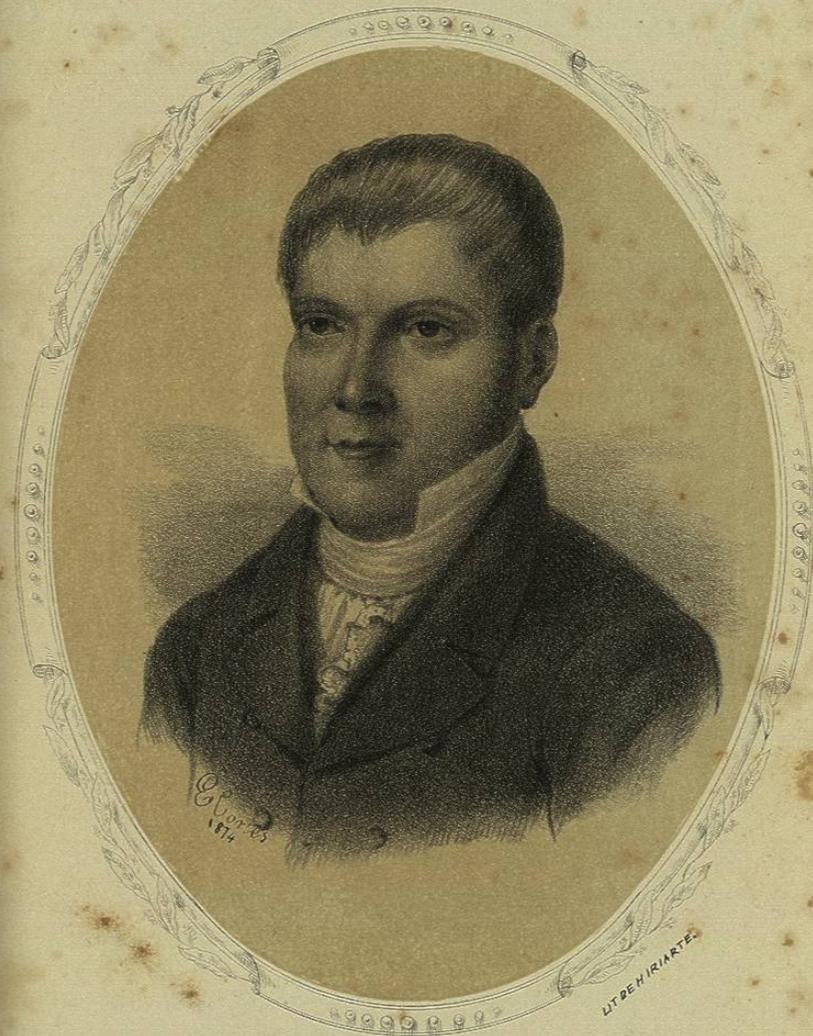
El 27 de idem de idem.—Juan de Aldama, *teniente general*.
José María Chico, *ex-ministro*.
José Solís, *intendente de ejército*.
Vicente Valencia, *director de ingenieros*.
Onofre Portugal, *brigadier*.

Abasolo fué conducido á Cádiz donde murió en el castillo de Santa Catalina, acompañado de su esposa; Aranda, gobernador de Texas, fué condenado á presidio por diez años, y Andrés Molano á perpetuidad. En cuanto á Hidalgo, su carácter sacerdotal demoró la instruccion de su causa.

Hé aquí la secuela de los procedimientos judiciales que se siguieron:

El 14 de Mayo el obispo de Durango, Olivares, comisionó al canónigo doctoral D. Francisco Fernandez Valentin, para que procediese en union del juzgado militar. El juez Abella tomó á Hidalgo las declaraciones en los dias 7, 8 y 9 de Mayo, que el juez eclesiástico dió por bien recibidas; pronunciada la sentencia de degradacion por éste, se suscitó una cuestion canónica, sobre si el Dr. Valentin era ó no competente para ejecutar la degradacion. Hé aquí las comunicaciones cambiadas entre el doctor y el obispo de Durango:

“Ilmo. Sr.—Sin embargo de las amplias facultades que V. S. I. se dignó conferirme en 14 de Mayo próximo pasado, para proceder en la causa del cura Hidalgo hasta degradacion si fuere necesario, me encuentro con el gran obstáculo



ABASOLO